

La vinculación universidad-sociedad. Modelos de extensión y características de las interacciones

Sandra Gezmet

Estamos en condiciones de afirmar, a partir del desarrollo de la evolución histórico-crítica de la extensión universitaria que hemos realizado, que podemos distinguir en cada momento histórico distintas concepciones de extensión, las que implican relaciones diferentes de la universidad con la sociedad, sus organizaciones e instituciones, así como diferentes valoraciones en torno a la universidad, al saber y a la relación que se establece entre ésta y los diferentes sectores de la sociedad involucrados. Vale decir que la definición que se realice de la extensión universitaria, está íntimamente relacionada con la definición que la universidad realice de sí misma y de cómo conciba su relación con la sociedad. El análisis de estos componentes característicos posibilita visualizar los distintos niveles y direccionalidades que asume la interacción universidad-sociedad.

A fin de avanzar y profundizar en la temática que nos ocupa, resulta útil definir diferentes modelos de vinculación universidad-sociedad. Los modelos, como categorías operacionales, como recurso metodológico, permiten conocer, interpretar o explicar aquellos componentes más relevantes que organizan y estructuran conjuntos de nociones, ideas, ideologías y prácticas extensionistas. En algunos momentos estos modelos se constituyen como hegemónicos y marcan claras características de época. En otros, como en la actualidad, están presentes de manera simultánea.

Los autores que han trabajado en la construcción y análisis de estos modelos, lo hacen a partir de los procesos de institucionalización de la extensión universitaria en distintos países latinoamericanos. Si bien estos trabajos resultan muy útiles en tanto tenemos trayectorias similares, podemos reconocer procesos particulares en las universidades argentinas y en la UNC. De este modo, seguiremos los modelos propuestos por González y González (2003); Serna (2004) y Serna (2007), reorganizándolos en función de nuestra singularidad. Identificaremos en cada uno de ellos el sentido otorgado a la extensión, observaremos claramente la direccionalidad de la interacción universidad-sociedad y evidenciaremos los actores destinatarios de la extensión como misión social de la universidad.

Modelo tradicional o de divulgación

Se incluye aquí lo que González y González (2003) definen como modelo tradicional y Serna (2007) clasifica como modelo altruista y modelo divulgativo. Este modelo puede identificarse claramente desde el inicio de la función de extensión como misión social de la universidad, reconociendo aquí la influencia positivista; presente como modelo hegemónico hasta la década del sesenta.

En el sentido altruista reconocido por Serna, está presente el impulso de acciones desinteresadas y humanitarias de los universitarios a favor de los pobres e ignorantes que no tienen acceso a la educación superior. En el sentido divulgativo, este

autor explica que este modelo “nace de la supuesta preocupación de las universidades por elevar la cultura de la población y por tanto su bienestar..., considera que el problema de la apropiación de conocimiento es sólo de tipo técnico o comunicativo” (Serna: 2007). Se reconoce aquí una fuerte misión “civilizatoria” por parte de la universidad.

González y González (2003) describen el modelo tradicional como aquel en el que la extensión, desde una universidad iluminista, “es fuente de conocimiento y saberes, y desde este lugar se vincula con algunos sectores con su carácter más bien de dador a receptor y de manera especialmente unidireccional. Relación del saber institucionalizado dirigiéndose a quien no lo posee”.

Este modelo de interacción en una sola dirección, desde la universidad hacia la sociedad, difícilmente se revela como respuesta a las auténticas necesidades de los sectores vulnerados a quien se dirige. Las necesidades son definidas desde los universitarios y en consecuencia organiza su intervención con absoluto desconocimiento de las comunidades a las que se destina y que por lo general son percibidas como homogéneas.

Podemos incluir en este modelo prácticas extensionistas dirigidas a la comunidad y organizadas de modo tal que aquellos hacia los que se dirige existen como destinatarios, asistentes o espectadores: cursos, conferencias, cine, museos, espectáculos, exposiciones, publicaciones, muestras y las prácticas asistencialistas.

Como podemos anticipar, aquello de definimos como hegemónico durante un largo período en términos de extensión universitaria, pareciera que hoy también está presente. Es frecuente encontrar propuestas de extensión como las antes mencionadas, aunque en algunos casos surgen otros sentidos en el hacer extensionista actual que intentan superar el paradigma tradicional. Algunas de las actividades de cine, museos, espectáculos y exposiciones son organizadas a partir de la intervención de los destinatarios, sustentadas desde la idea de democratización de los conocimientos y saberes, de la multiculturalidad, desde la perspectiva de derechos, entre otros, que desarrollaremos cuando abordemos los debates actuales sobre extensión universitaria.

Modelo concientizador

Uno de los autores que seguimos (Serna: 2004 y 2007), plantea el surgimiento de este modelo que emana de las ideas de la izquierda latinoamericana, enriquecidas por el pensamiento de Paulo Freire. Claramente, en las universidades argentinas pueden identificarse, en un período muy corto que va desde mediados de la década del sesenta hasta principios de la década del setenta, actividades extensionistas imbuidas por la corriente freiriana (como campañas masivas de alfabetización por ejemplo); período interrumpido, como se ha visto, por la dictadura militar. Si bien no podemos afirmar que haya sido un modelo hegemónico, en nuestra universidad por lo menos, es importante incluirlo porque a partir de él se realizan fuertes críticas al modelo anterior

y, además, porque es la fuente epistemológica que permite pensar en lo que hoy denominamos relación dialógica entre la universidad y la sociedad.

No nos detendremos a desarrollar aquí la extensa teoría de Paulo Freire, que es accesible a todos incluso en internet; sólo presentaremos sus ideas centrales que incidieron en extensión.

Paulo Freire, en el libro “¿Extensión o comunicación?” (1991), a partir del análisis del trabajo extensionista de un agrónomo, realiza una crítica al trabajo del experto considerándolo una “invasión cultural”: un sujeto que invade el espacio histórico-cultural de otro, imponiendo su visión de mundo y su sistema de valores, a partir de una posición de superioridad. El campesino, al ser ubicado en el lugar de “**objeto** de planes de desarrollo”, “**objeto** de humanización” se lo hace “cosa”, negándole su condición de “**sujeto transformador**” del mundo.

Freire introduce la dimensión política de la educación, entendiendo al acto educativo como transformador y liberador, despertando la conciencia de los participantes. “Concientizarse significa un despertar la conciencia, un cambio de mentalidad que implica comprender realista y correctamente la ubicación de uno en la naturaleza y en la sociedad; la capacidad de analizar críticamente sus causas y consecuencias y establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades; y una acción eficaz y transformadora” (Serna: 2004). En la propuesta de educación problematizadora de Freire, se critica el sistema unidireccional del modelo tradicional de educación (educación bancaria); propone el diálogo como metodología educativa en el que educadores y educandos se educan entre sí.

La extensión universitaria, en este contexto teórico, supera la unidireccionalidad propuesta en el modelo anterior en donde se busca “civilizar” a partir de llevar el conocimiento y cultura universitarios a aquellos considerados “ignorantes”, proponiendo un encuentro dialógico en el que la práctica extensionista pone en diálogo a la comunidad y a los universitarios en torno al objeto-problema que los convoca, contextualizándolo para comprenderlo y transformarlo conjuntamente. Entendiendo que en este proceso se co-educan los participantes, no sólo se transforma la realidad sino también los propios sujetos que participan del acto educativo (o acto extensionista). La unidireccionalidad es reemplazada por la bi o multi direccionalidad de las interacciones.

Serna (2004), citando a Tunnerman (1998), cuenta que en la Segunda Conferencia Latinoamericana de Difusión Cultural y Extensión Universitaria realizada en México en 1972 se concluyó que la Extensión debería tener como objetivos: “Solidarizarse con los procesos encaminados a abolir la dominación y explotación del pueblo, despojarse del paternalismo y asistencialismo; evitar transmitir patrones culturales de los grupos dominantes y ser planificada, dinámica e interdisciplinaria, permanente y obligatoria y promover la integración latinoamericana”.

Como decíamos anteriormente, este modelo fue interrumpido en toda Latinoamérica a partir de los gobiernos dictatoriales que sufrieron los países de la

zona. No obstante constituye un importante antecedente sobre el que se asientan las discusiones actuales sobre extensión universitaria en lo que respecta, fundamentalmente, al lugar del saber, al lugar del experto, al diálogo como instrumento de interacción y a la intencionalidad transformadora que debe tener toda acción extensionista.

Modelo economicista o empresarial

En la década del ochenta, y a partir de las indicaciones propuestas por la Organización Mundial del Comercio, como veíamos en el proceso de institucionalización de la Extensión Universitaria, la educación en general y la educación superior en particular, comienza a ser un bien de cambio, una mercancía y por lo tanto se puede comprar y vender. Desde esta perspectiva, y ante una significativa reducción de los presupuestos universitarios, las universidades comienzan a participar en el mercado como una empresa más.

González y González (2003) explican que el rol que les compete a las universidades en este modelo es el de “soporte científico y técnico del sector productivo y el saber se organiza en función de la rentabilidad económica y de la oferta direccionada de la universidad hacia el mercado, en la que ésta se convierte en una estación de servicio”; y la extensión se orienta a la transferencia tecnológica.

En este modelo se observa un desplazamiento de los sectores hacia los que se pensó la extensión universitaria desde sus orígenes. Ahora los destinatarios son aquellos que puedan pagar por este servicio: empresas y sector productivo. Sin embargo, el sector productivo no incluye a los pequeños productores, a los campesinos, a los artesanos...

Dice Serna (2004): “Los entusiastas defensores de la vinculación universidad-empresa dicen que ésta debe entenderse como el mecanismo que ayuda a elevar la calidad de la investigación y de la docencia universitaria y a lograr su mejor integración con las necesidades sociales... Pareciera un simple lapsus, considerar que las necesidades de las empresas son sinónimas de las necesidades sociales que tradicionalmente, y al menos en el discurso, estaban bajo la responsabilidad del área de Extensión”. También Serna, citando a Rodríguez Romero (1997) continúa diciendo que “el modelo de extensión como argumento para la vinculación, está muy relacionado con la noción de “excelencia y calidad educativa” que... sólo sirve para legitimar desigualdades sociales, mediante una selección cultural y un modo de racionalidad propias de una lógica instrumental, que supone la revitalización de un legado tecnocrático y la radicalización de la meritocracia. La excusa para apoyar este rumbo del cambio es la fidelidad a las normas del mercado so pena de perder el tren del progreso”.

A partir de este modelo se generaron, en las universidades argentinas y en la de Córdoba, las siguientes propuestas de extensión: convenios de cooperación tecnológica, contratos de desarrollo, licenciamientos de tecnologías, incubadoras de empresas, oficinas de consultorías y asesoramiento, unidades de transferencias,

incentivos y financiamientos de investigaciones, entre otras denominaciones, y se acompañó este proceso encuadrando la formación de los recursos humanos en esta perspectiva de “profesionales y académicos a la carta”.

En este mismo sentido plantea Serna (2007): “La función de la Universidad como formadora de jóvenes quizá poco aclimatados al ambiente empresarial pero con ideales y conciencia transformadora está dando paso a una incubadora de yuppies o ejecutivos altamente eficientes y ferozmente pragmáticos”.

El modelo economicista o empresarial podría pensarse como una propuesta de interacción bidireccional en tanto la universidad daría respuesta a demandas provenientes de un sector. Sin embargo, al estar atravesado por la lógica de oferta y demanda impuesta por el mercado, quienes condicionan las investigaciones, las innovaciones y los desarrollos tecnológicos que las universidades son capaces de producir, son aquellos que las financian. Por lo tanto es un desafío actual para las universidades recuperar la autonomía en las producciones y contribuir a las políticas de desarrollo mediante la democratización del acceso y uso de las nuevas tecnologías, innovaciones y productos, de modo tal que participar del desarrollo económico y científico-tecnológico, al igual que el desarrollo sociocultural, sea efectivamente un derecho reconocido a la sociedad.

Modelo de desarrollo integral

Este modelo, presentado por González y González (2003), se inscribe en los debates actuales de la extensión universitaria, por lo tanto aquí sólo anticiparemos cómo definen estos autores al modelo: “La extensión desde una universidad democrática, crítica y creativa, que parte del concepto de la democratización del saber y asume la función social de contribuir a la mayor y mejor calidad de vida de la sociedad, desde un diálogo interactivo y multidireccional con los diferentes actores involucrados en la relación. La extensión desde una universidad que no solamente aporta al crecimiento cultural, sino también a la transformación social y económica y con ello a su propia transformación”.

Es altamente probable que en nuestras unidades académicas, o en la mayoría de ellas, encontremos conviviendo algunos o todos estos modelos extensionistas. Este modo de presentación, a través de modelos, esperamos, sirvan para poder identificar críticamente qué subyace en las actividades de extensión propuestas por nuestras unidades académicas, a la vez que permitan reflexionar sobre nuestra propia práctica y poder avanzar hacia modelos más integradores y que respondan con mayor pertinencia a la misión social de la universidad.

Bibliografía

González Fernández-Larrea, Mercedes y González González, Gil Ramón (2003). *“Universidad, Sociedad y extensión universitaria: apuntes para un análisis”*. [http://www.sapiens.com/castellano/articulos.nsf/Educadores/Universidad, Sociedad y extensi%C3%B3n universitaria: apuntes para un an%C3%A1lisis./1441CF5BE17A6CC5C1256DD30047B14B!opendocument](http://www.sapiens.com/castellano/articulos.nsf/Educadores/Universidad,Sociedad_y_extensi%C3%B3n_universitaria:_apuntes_para_un_an%C3%A1lisis./1441CF5BE17A6CC5C1256DD30047B14B!opendocument). 25/07/13.

González Fernández-Larrea, Mercedes y González González, Gil Ramón (2003). *“Extensión universitaria: principales tendencias en su evolución y desarrollo”*. En: *Revista Cubana de Educación Superior*; XXI 11.

Serna Alcántara, Gonzalo Aquiles (2004). *“Modelos de extensión universitaria en México”*. En: *Revista de la Educación Superior*, XXXIII.

Serna Alcántara, Gonzalo Aquiles (2007). *“Misión social y modelos de extensión universitaria: del entusiasmo al desdén”*. En: *Revista Iberoamericana de Educación*, 43. <http://www.rieoei.org/deloslectores/1662Aquiles.pdf>. 25/07/13.

Freire, Paulo (1991). *“¿Extensión o comunicación?”*. México. Ed. Siglo XXI, 13ª ed. en español. <http://modulosocioterritorial.files.wordpress.com/2011/01/freire.pdf> 25/07/13.